

Post-it

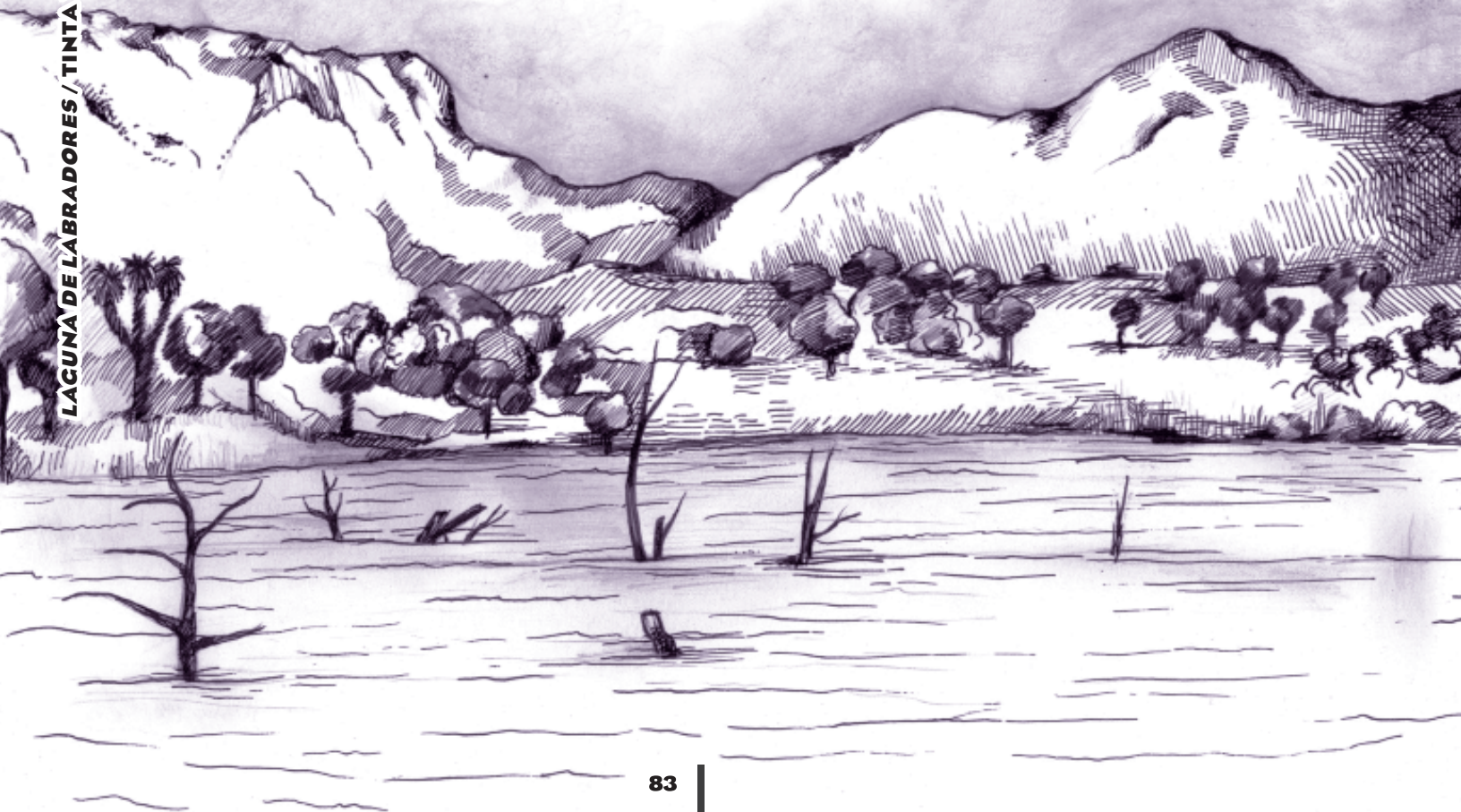
o la brevedad de la alegría

◆ IGNACIO GONZÁLEZ CABELLO

A Gabriela Muñoz García

Todo o nada son palabras relativas dentro del cuerpo del *post-it*: un poema, una ecuación matemática, un saludo, un “te amo”, una fecha especial, una receta, un dibujo, un signo o una obra de arte. Observar un *post-it* pareciera más bien un ejercicio de apreciación y un reto a la creatividad. Su cuerpo de cuatro lados (metáfora de las extremidades del ser humano) nos invita a conocer las variables del espacio-tiempo: una sola palabra puede modificarse en su tamaño a gusto de quien escribe el asunto y ésta no conoce, en algunos casos, la vejez.

Las dimensiones y colores del *post-it* brindan un toque mágico y atractivo a la vista: desde 7.5 cm² hasta el doble de la medida de éste sorprenden en toda circunstancia. La ventaja de este cuadrado en miniatura es su flexibilidad de contenido y aplicaciones, pues nos lleva a ejercitar la creatividad, el gusto y la brevedad. El *post-it* es quizá un juego (in)consciente de sopa de letras, de confrontación escritural (decir todo en un suspiro de palabras es el gran desafío), de conocimientos euclidianos y habilidades de diseño.



La idea es el primer aspecto por expresar, pero esta construcción babélica de líneas, trazos y planos tiene su código, inherente para algunos y, para otros, muy difícil de desarrollar: un esquema donde expresar lo deseado es el fin. Después viene el tormento de la escritura —tortura conocida por Italo Calvino y los escritores norteamericanos de la generación perdida— al cuestionarse cómo hacer y decir. Este objeto de cuatro extremidades manifiesta un *ars combinatoria* —desde las primeras ideas de Leibniz hasta las concepciones y explicaciones de Barthes— de ideas, sentimientos, acciones y sensaciones: agrupación de las palabras en forma de *collage* y/o *pastiche* y un acercamiento por instinto o sentido común a la ciencia de las formas (la forma del cuerpo-espacio del *post-it*).

Existe una parte muy interesante dentro de esta taxonomía de matices del *post-it*: la ontología del *decir* y *ser*. Caminar y ver un automóvil cubierto de *post-it*, tapizar la oficina, adherir uno de estos cuadros despegables al cuerpo de alguien o colocar uno solo en el refrigerador se convierten en la identificación y característica de quien escribe y quien lo recibe. El mensaje o lo escrito determina la identidad —en algunas ocasiones no descifrada por el receptor— de las personas: se reconoce el destinatario de la escritura y la idea o expresión.

Si observamos a un joven pretendiente adornar el automóvil de su amada con mensajes amorosos y ella reconoce las expresiones, la suavidad del tema y la intención del obsequio, se crea justamente esa conexión de identidad ontológica; o si bien una madre le deja un recado a su hijo en la pantalla de su computadora personal, éste reconocerá la sutileza descrita. Actos muy cotidianos son los determinantes heideggerianos de la identidad del emisor del *post-it*. Cada forma expresada en el papel será un indicio para el receptor. Escribir algo en breves cantidades requiere de una astucia mental y de una concreción quirúrgica, incluso incorporar estos papeles en determinado lugar demanda una habilidad de ingeniería o arquitectura: aquí mismo la estética encuentra espacio para integrarse y decorar o trascender.

Al llevarnos al asombro el *post-it* muestra alguno de sus dotes estoicos: el ímpetu del amor, el arte de vivir, la creación de algo metalingüístico y no muy helenístico, inquietud —como conocimiento— y exaltaciones del *pathos*. La atención provocada en algunas personas al ver

estos mensajes se debe a la ausencia gramatical y sintáctica de las palabras y oraciones construidas, señalamiento mal visto por la poca depuración de errores o pereza de pulir lugares comunes y deficiencias. ¿Pero no es así nuestra comunicación hoy en día? Quizá en eso radica el arte de expresarse con *post-it* en la actualidad. Si caben alrededor de veintitrés palabras (sin tomar en cuenta el tamaño de la tipografía y caligrafía de la persona) en el cuadro de papel y como única salida —a manera de intención verbal kamikaze— abreviar y

efectuar apócopies de algunas palabras sea un beneficio para la transmisión del mensaje, entonces podemos comprender el desliz gramatical.

Te veo de rato!

E te traes las rolas
pa' ver qué onda porque
igual y sale algo, no

Atte: Pedro

Tampoco debemos canonizar un modo o estilo de expresión pues aquí es donde la poesía hace acto de presencia: un haikú bien o mal construido, un verso sin ritmo o con exageradas cacofonías, un verso libre o un caligrama. En el *post-it* se suscitan también paisajes inimaginables, palabras construidas creativa e inteligentemente y juegos lingüísticos (paranomasias) en donde se resaltan la trascendencia y esmero de lo escrito. Un espíritu breve mallarmiano en las palabras y un diseño apollinezco decoran la anatomía del papel sin importar el color fluorescente de éste. Entre menos palabras se ocupen y el mensaje se soporte a través de la brevedad y/o creatividad, el *post-it* se convierte en

un fragmento de literatura muy peculiar: imágenes trazadas a través de un puño de letras, caligramas sostenidos en el papel y, colgando entre la superficie de algún lugar, la narración completa o inconclusa de un texto. La potencialidad del *post-it* recae en ser una manta abigarrada de estructuras, colores, herramientas, sensaciones, palabras, imágenes y oportunidades, y en expresar en concreción la esencia e identidad a través del ejercicio verbal breve.

UNA PIEZA HACEDORA DE FELICIDAD/ FACILIDAD

Cuando el tiempo es un factor abrumador y reaccionamos con intolerancia porque deseamos expresar algo, obtener un permiso o simplemente no perder tiempo, es entonces que el *post-it* se vuelve un utensilio muy cómodo y escueto de diversa capacidad expresiva. Esta practicidad aparente en el papel autoadhesivo oculta un arte muy complejo y de suma diversión porque no sólo es utilizado como intercesor de un mensaje, también es un objeto holístico: tomar un *post-it* e iniciar con él un juego hábil de Tangram para construir ciertas figuras, entretenerse con juegos de papiroflexia, arrugar por completo el papel y lanzarlo para atraer la atención de alguien o usarlo como tapiz para cubrir algún inconveniente arquitectónico.

El desprendimiento material de esta pieza de papel hacedora de peculiares características funciona como un desapego físico y emocional del emisor: aspecto psicológico oculto al escribir sobre él y dejarlo en un sitio. A este desprendimiento material le sigue una liberación interna y verbal de la persona: desencadenarse del ímpetu, apuro o euforia al escribir el asunto. No sólo en la literatura y el arte podemos observar implícitamente esta teoría psicológica sino también es llevada hasta nuestro rutinario actuar en la vida: escribir algo y expresarlo para consumir o liberar una necesidad.

A partir de toda esta acción del desprendimiento se suma un lugar común en la psicología y en las intenciones de los medios de comunicación: la representación de la *psyche* de la persona. La *psyche* interviene en la escritura del mensaje y su intención: se manifiestan desde las sensaciones hasta las percepciones del emisor a través de un estado consciente o inconsciente. Lejos de enfocar

¿POR QUÉ ESTE OBJETO TAN SENCILLO PROVOCA FELICIDAD? LAS VASTAS RESPUESTAS SE VUELCAN PARA SOBRESALIR DOS: LOS MENSAJES ESCRITOS EN ÉL Y EL FÁCIL MANEJO PARA DEJAR UN TEXTO EN CUALQUIER LUGAR.

la manifestación de la *psyche* por procesos cognitivos, es a través del alma —en su concepción clásica— la proyección de la escritura del mensaje: en la intención literaria este romanticismo es la vía de difusión textual.

Después de comprender la función de la *psyche* y el desprendimiento material en el *post-it* es prudente conocer de manera concreta que en el reconocimiento de estos cuadros se asoma un rostro junguiano: a través del reconocimiento del mensaje se asocia la identidad pública o la personalidad (entre el *ego* y la *persona*) del emisor en el receptor. Este reconocimiento de la identidad pública del emisor es la acción trascendental al recibir u obtener un *post-it* porque se adquiere una causa o sensación (felicidad, uso cómodo o asombro): un recordatorio de un quehacer cotidiano o un mensaje de amor, por ejemplo.

Además de estas consideraciones teóricas, se encuentra la cuestión del color de los papeles. ¿Por qué utilizar colores fluorescentes si la razón esencial es el texto? Esta cuestión de tono travieso nos remite a tomar en cuenta la posibilidad de escribir un texto muy escueto y poco provocativo: el color intercede para ayudar a sostener la importancia del mensaje. Con normalidad encontramos estos papeles cuadrados en color amarillo y éste mismo en tonalidad fluorescente: su atractivo diseño nos cautiva en alguna medida. Color y palabra parecen ser ya un juego sinestésico en donde la percepción de los colores es análoga —en algunos casos— al tono de las palabras.

Este papel cuadrado se convirtió en un hacedor de dos características muy prudentes —según el siglo XXI y sus propagandas modernas— hoy en día: la facilidad y felicidad. ¿Por qué este objeto tan sencillo provoca felicidad? Las vastas respuestas se vuelcan para sobresalir dos: los mensajes escritos en él y el fácil manejo para dejar un texto en cualquier lugar.

LA DESCRIPCIÓN DEL MENSAJE, LAS PALABRAS, LAS LETRAS Y LAS IMÁGENES –METÁFORAS– ES UN CONJUNTO EN SÍ DE “FORMA”.

ESPACIO + FORMA / PALABRAS = OULIPO AUX POST-IT

Bajo la rúbrica del “Taller de literatura potencial” podemos presentar al *post-it* como un ejercicio de literatura hecha por estructuras no lineales y formales: la brevedad —casi llevándonos al microrrelato—, el espacio adecuado para un haikú, las dimensiones prudentes para la realización de un verso libre o la construcción gramatical de una oración con palabras mínimas. El “Taller de literatura potencial” o *Oulipo* nace a partir de escritores y matemáticos con las ideas de crear literatura no convencional e incluso jugando con los límites de las formas y cánones establecidos. Estos escritores pretendían una unión de las matemáticas y la literatura sin regla instaurada. El *Oulipo* fue contemporáneo del *nouveau roman*, de allí su incesante búsqueda experimental en la literatura.

En este taller como en el *post-it* las formas, los espacios y las palabras son la herramienta principal del juego literario. El *post-it* es el cuaderno u objeto donde la experimentación verbal desencadena el mensaje o historia, el espacio de éste no es limitado porque la tipografía de las palabras es manejada a gusto, convención y creación y las palabras son el pretexto de expresar algún deseo. La intertextualidad se presenta en ciertas ocasiones en el papel: basta la evocación de una palabra hacia otra o que un personaje remita a otro.

Qué onda!

No te vayas a tardar
sino te vas a parecer a una tortuga

Sobres, te veo a1
Atte: Karla

¿Cómo un pedazo de papel es un taller? Escribir y escribir no garantiza poder expresar exactamente lo deseado debido a cuestiones de precisión verbal o creatividad. Este espacio —ahora clasificado como

taller— nos obliga a redactar con determinadas palabras, signos y posiciones en el papel: se convierte en un recurso hábil por desafiar en algunas ocasiones a los convencionalismos de escritura y expresión comunicativa.

El espacio es fijo y no absoluto pero repetitivo en sus medidas. A esto le agregamos la(s) forma(s) de escritura a desarrollar en el *post-it* porque el espacio visto en éste suscita una especie de reto creativo —ya implícito en el emisor— para acomodar cada palabra o letra desde la reflexión mental y así proyectarla en la escritura y descripción del asunto. La descripción del mensaje, las palabras, las letras y las imágenes —metáforas— es un conjunto en sí de “forma”.

Una particular mirada en este taller y objeto cuadrado es —coincidencia indiscutible de la nueva ola narrativa del siglo XX: *nouveau roman*— la eliminación de signos ortográficos, adaptaciones de anglicismos, supresión de una consonante (“h”) y permutación de algunas de éstas (la “c” y “q” por “k”) y repetición de vocales (sobre todo la “a” y “o”) e intercambio de éstas (la “u” sufre muchos cambios por consonantes), asiduo uso de apócope y la pereza de escribir una palabra extensa o compuesta (por ejemplo: quehacer por “khacr” o no te creas por “ntc”). Esta riqueza moderna de la gramática —en general en varios países y no sólo en el español— y, expuesta y provocada en el *post-it*, prueba la trascendencia de un objeto ordinario a niveles filosóficos, literarios y psicológicos.

La relación análoga entre el “Taller de literatura potencial”, las teorías psicológicas, los preceptos y las concepciones clásicas y experimentaciones lingüísticas dejan en claro por qué desglosar una teoría mínima del *post-it*: iniciar a comprender y aproximarse a los objetos más cotidianos del ser humano para conocerse a sí mismo y al otro a través del tiempo. El *post-it* dejó de ser un artículo de oficina o un papel más en la casa y pasó a ser un proyecto de comunicación de amalgamas, un color de múltiples reacciones a través del sentir y se colocó como un artefacto de trascendencia (no) material-efectivo. ●